

EVALUACIÓN DEL POTENCIAL DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL DE LA SEXUALIDAD | Para la prevención de la violencia de pareja entre adolescentes en la ciudad de México

Resumen de políticas #2 de una serie de 3 sobre la EIS como herramienta

INTRODUCCIÓN

La Educación Integral de la Sexualidad (EIS) tiene el potencial de abordar la violencia de pareja entre los y las adolescentes. Un enfoque de la educación sexual basado en los derechos, tiene como objetivo proporcionar a los niños, niñas y adolescentes las habilidades, conocimientos y actitudes que necesitan para tomar decisiones saludables sobre su sexualidad [1]. En 1994, el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo amplió la definición de educación sexual para incluir el tratamiento de la violencia y la desigualdad entre los géneros. Desde entonces, un número cada vez mayor de planes de estudio en todo el mundo están integrando un enfoque de “empoderamiento” para la EIS, incorporando temas de poder y género, y promoviendo relaciones equitativas entre adolescentes [2],[3]. La adopción de este enfoque para la EIS tiene el potencial de aumentar la conciencia y reducir la tolerancia de la violencia de pareja, influir en las normas de género que condonan la violencia, y contribuir a relaciones equitativas [4].

La adolescencia es la etapa del desarrollo en la que los y las jóvenes comienzan a interactuar con sus pares con mayor frecuencia, y alrededor de los 15 años la mayoría de las y los adolescentes comienzan a tener citas [5]. Estas relaciones íntimas tempranas son experiencias formativas sobre las dinámicas de la relación que pueden persistir durante la adultez [6]. Por ejemplo, los conflictos verbales, celos, infidelidad y comportamientos controladores como la limitación de las amistades y la vigilancia de las redes sociales, se asocian con la perpetración de violencia física en relaciones de pareja [6, 7]. Las intervenciones que abordan la dinámica de las relaciones en la vida temprana, aunque son moldeables, tienen el potencial de prevenir la violencia de pareja.

Para aprender más sobre las estrategias de prevención de la violencia de pareja efectivas entre adolescentes, Fòs Feminista, junto con la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres (LSHTM) y socias de la alianza, se asociaron para diseñar e implementar un estudio. El objetivo era comprender los mecanismos a través de los cuales la EIS contribuye a la prevención de la violencia de pareja y relaciones más equitativas entre estudiantes de 14 a 17 años en la Ciudad de México. El estudio se llevó a cabo en el Cetis 154 “Adela Velarde”, una escuela

secundaria técnica estatal en la Ciudad de México.

VIOLENCIA DE PAREJA EN MÉXICO

En toda América Latina, las normas que condonan la violencia y la desigualdad de género se cruzan para hacer que la prevención de la violencia de pareja sea particularmente pertinente. Según una encuesta nacional realizada en México en 2016, el 43.9% de las adolescentes de 15 años o más informaron que habían sufrido violencia doméstica con una pareja actual o anterior, y el 25.6% dijeron que la habían sufrido en los últimos 12 meses. Una cuarta parte de las mujeres también informó haber experimentado violencia física y/o sexual en la escuela [8]. En una encuesta nacional de 2007 sobre la violencia en el noviazgo entre adolescentes, el 76% de los encuestados reportaron haber experimentado violencia psicológica, el 15% violencia física y el 16.5% de las mujeres dijeron haber experimentado agresión sexual [9].



LA INTERVENCIÓN

La intervención de EIS del estudio consistió en un total de 20 horas de un plan de estudios basado en un manual elaborado en México sobre la base de las normas internacionales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura para 2016. El plan de estudios incluía un enfoque de empoderamiento y transformador de género con hincapié en la promoción del pensamiento crítico sobre la dinámica de poder dentro de las relaciones. El género era un tema

transversal, y los temas incluían la sexualidad, las infecciones de transmisión sexual, los embarazos no deseados, la violencia y las habilidades para las relaciones, además de información sobre dónde y cómo acceder a los servicios de salud. Fue impartido por jóvenes educadoras de Salud de México (de 30 años o menos) en sesiones semanales durante un semestre escolar a grupos de 20 participantes de 14 a 17 años.

METODOLOGÍA

Para evaluar los mecanismos mediante los cuales la programación de EIS puede prevenir la violencia de pareja, realizamos un estudio longitudinal cuasiexperimental con componentes cualitativos y cuantitativos. Durante la fase de planeación, se desarrolló una Teoría de Cambio (TdC) a través de un proceso participativo entre las personas encargadas de la investigación y de la educación de salud, y el personal del programa (detallado en el Informe de Política 1). Tanto en el grupo de intervención, como grupo control, participaron los y las estudiantes que se encontraban en el aula, con 14 a 17 años, que aceptaban participar y contaban con el consentimiento de sus padres. A quienes optaron por la investigación cualitativa se les eligió para asegurar la diversidad en términos de género, relaciones y experiencias con la violencia de pareja. Los métodos de recolección de datos utilizados incluyeron: a) observación de las sesiones de EIS; b) cuestionarios iniciales y finales con 124 estudiantes que recibieron EIS (intervención) y 116 estudiantes que recibieron EIS después de que el estudio concluyera (comparación); c) entrevistas repetidas con nueve estudiantes de intervención cada uno o dos meses durante y después de la intervención; d) entrevistas únicas a fondo con 20 estudiantes de intervención realizadas dos o tres meses después de que la intervención concluyera; y e) discusiones de grupos focales con 24 estudiantes de intervención, 17 estudiantes de comparación, cinco maestros/maestras y cinco educadores/educadoras de salud de EIS después de que la intervención concluyera.

RESULTADOS

La media de edad de los 240 participantes era de 15 años, 50% se identificaron como hombres y 50% como mujeres. Aproximadamente dos tercios (63%) informaron haber tenido algún tipo de relación romántica, el 32% haber tenido contacto sexual, el 10% haber tenido contacto sexual contra su voluntad, y el 11% haber experimentado alguna forma de violencia en la relación. El 19% de los y las participantes informaron haber visto o experimentado violencia en la relación y el 34% haber visto o experimentado acoso sexual en la escuela.

Basándose en datos cualitativos y cuantitativos, los resultados del estudio sugieren diferentes maneras en que el curso de educación integral de la sexualidad influyó en las personas que participaron:

Las y los adolescentes que participaron en los programas de EIS aprendieron a identificar los tipos de violencia en las relaciones Hubo un aumento en los tipos de violencia de pareja identificados, de una puntuación media de 15.4 en la línea de base a 17.7 en la línea final (de 21 posibles). Esta mejora puede reflejar los debates facilitados, en los que quienes participaron conocieron y debatieron los diferentes tipos de violencia de pareja. Esas actividades, a menudo basadas en ilustraciones pertinentes a sus vidas, fueron particularmente útiles para evocar la reflexión crítica y relacionar el curso con sus propias vidas.

Las y los adolescentes que participaron en los programas de EIS cuestionaron si los celos y los comportamientos posesivos eran signos de amor Los participantes discutieron el contraste entre las dinámicas de las relaciones equitativas y las negativas. Por ejemplo, si limitar con quién habla su pareja, o monitorear las redes sociales de su pareja, eran comportamientos aceptables en una relación.

Las y los adolescentes que participaron en sesiones de EIS reflexionaron sobre los roles y normas de género Las actividades participativas que cuestionaron las normas de género promovieron la reflexión sobre las creencias relacionadas con el género.

*“[El curso me ayudó] a identificar [los celos], porque si él es celoso o te pide la contraseña o te grita o te empuja, bueno, entonces ya no es una relación sana. Si te maldice [...] te está insultando...”
(adolescente mujer, 15 años)*

Las y los adolescentes que participaron en sesiones de EIS reflexionaron sobre los roles y normas de género Las actividades participativas que cuestionaron las normas de género promovieron la reflexión sobre las creencias relacionadas con el género.

“[Un compañero de clase] comenzó a cambiar su forma de pensar sobre [los roles de género] [...]. Se abrió mucho, mucho a este tema, hasta el punto de decir “ok, bueno me equivoqué, pero puedo mejorar”. [...] Ha cambiado mucho. Todos le decimos que ya no es machista [con un orgullo masculino fuerte o agresivo]”. (adolescente mujer, 15 años)

Las y los adolescentes que participaron en sesiones de EIS aprendieron a apoyarse mutuamente para hacer frente a la violencia de pareja La proporción de participantes que dijeron que la violencia de pareja era un asunto privado que debía ser resuelto por la familia disminuyó de la línea de base a la línea final. Varias participantes mencionaron haber hablado de la violencia de pareja con su familia, amigas y amigos durante y después del curso de EIS, y el apoyo a otros u otras que estaban experimentando relaciones controladoras o violentas.

“[Una amiga] nos dijo [...] que quería dejar a su novio, pero [...] él no la dejó [...]. Le dijo que si lo dejaba se iba a suicidar. Y nosotras le dijimos que lo dejara, que hablara con su mamá o con otro adulto que pudiera cuidarlo [...]. Por el curso [EIS] yo sabía cómo ayudarla [a mi amiga]”. (adolescente mujer, 15 años)

Las y los adolescentes que participaron en sesiones de EIS comenzaron a abordar los comportamientos dañinos en sus propias relaciones También dijeron que el curso les impulsó a hablar con sus parejas sobre cómo se trataban mutuamente.

“¿Ya ves que hablamos de las relaciones [durante el curso]? [...] Lo pensé, y luego tomé la decisión de que quería hablar con ella [mi novia]. Le dije: ‘Odio cuando me controlas’”. (adolescente hombre, 15 años)

Los participantes mencionaron que algunos de sus compañeros de clase parecían disminuir los comportamientos posesivos en relaciones, y que otros dejaban las relaciones controladoras o violentas.

“Una compañera de clase cortó [con su novio]. Durante el curso, cortaba y regresaba con su novio [repetidamente]. Creo que ella cortó [esta vez] de verdad [...]. Creo que ella prestó más atención cuando hablamos de la violencia [durante el curso]. Creo que es por eso que cortó con él”. (adolescente hombre, 15 años)

Las y los adolescentes que participaron en sesiones de EIS se prepararon más para buscar información, apoyo y servicios La proporción de participantes que pudieron identificar dónde acceder al apoyo en los casos de violencia de pareja aumentó del 27% al 69% desde la línea de base hasta el final. Las personas educadoras de salud dijeron que fueron contactadas por participantes del programa de EIS que buscaban información y referencias.

“Tengo un amigo que fue al centro de salud [...]. Creo que superó su vergüenza para ir durante el curso”. (adolescente hombre, 15 años)

CONCLUSIÓN

Las entrevistas longitudinales cualitativas durante la implementación del programa del EIS ofreció una ventana única a los procesos graduales de cambio que los y las participantes pueden experimentar durante el programa de prevención. Entrevistar a quienes participaron cada uno o dos meses puede ser especialmente beneficioso cuando se trabaja con adolescentes, que se encuentran en una etapa de desarrollo caracterizada por rápidos cambios cognitivos, físicos y emocionales [10]. Los resultados del estudio destacan varias vías a través de las cuales la EIS parece contribuir a prevenir la violencia de pareja entre adolescentes. Los y las participantes: a) reflexionaron y modificaron su comprensión con respecto a formas menores de violencia en una relación, como celos y comportamientos controladores; b) identificaron dinámicas de relación negativas en sus propias relaciones, las de sus amigos, amigas y familiares, y buscaron construir relaciones más equitativas; c) adquirieron información y habilidades para comunicarse sobre la violencia de pareja y participaron activamente en conversaciones sobre este tema con sus parejas, amigos, amigas y familiares; y d) aprendieron cómo acceder a servicios de apoyo para casos de violencia de pareja en sus comunidades.

RECOMENDACIONES

- La EIS debería incorporarse a los planes de estudio de las escuelas para promover las relaciones equitativas entre adolescentes. Los resultados sugieren que la EIS, como estrategia de prevención centrada en las relaciones, tiene el potencial de promover relaciones equitativas y no violentas. La intervención durante la adolescencia es oportuna, ya que es una etapa clave del desarrollo para definir la dinámica de las relaciones.
- La EIS debe incluir técnicas pedagógicas participativas pertinentes para la vida de las personas que la reciben. El contenido pertinente y las actividades participativas fomentan la reflexión crítica que puede contribuir a cambiar las actitudes, las creencias y la dinámica de las relaciones. Es importante que los planes de estudio resalten los comportamientos no violentos que forman parte de cualquier relación equitativa y satisfactoria, así como los elementos de las relaciones violentas.
- La EIS debería ofrecer información sobre dónde y cómo acceder a servicios de salud sexual y reproductiva adaptados a las necesidades de los y las jóvenes. Esto debería incluir el debate sobre el derecho de los y las jóvenes a acceder a los servicios de salud y la forma de acceder al apoyo para los casos de violencia de pareja. Si es posible, los programas de EIS deben referir a quienes la reciban a prestadores de confianza para servicios gratuitos o de bajo costo adaptados a sus necesidades.
- La investigación sobre la prevención de la violencia de pareja debe hacer hincapié en la estrecha colaboración entre los equipos de investigación y los equipos que elaboran los programas. La colaboración es clave en todas las etapas, desde la elaboración de una teoría, la definición de la metodología, la recopilación y el análisis de los datos, y la difusión de los resultados. La investigación coproducida ayuda a asegurar que los hallazgos del estudio sean programáticamente relevantes y se pongan en práctica [11].
- La investigación que evalúa el impacto de los programas de prevención de la violencia de pareja puede beneficiarse del uso de métodos longitudinales cualitativos para conocer los procesos de cambio que las intervenciones pueden facilitar. Repetir las entrevistas realizadas cada uno o dos meses antes, durante y después de un programa de prevención de violencia en la pareja puede ayudar a detectar cambios sutiles en las actitudes, conocimientos y conductas que podrían pasarse por alto con otros métodos.

REFERENCIAS

- [1] Guttmacher Institute. (2020, March 14). Demystifying DataToolkit: Comprehensive Sexuality Education. Retrieved from: www.guttmacher.org/sites/default/files/report_downloads/demystifying-data-handouts_0.pdf
- [2] Haberland N. and Rogow d. (2015). Sexuality Education: Emerging Trends in Evidence and Practice. *J. Adolesc. Heal.*, vol.56, no. 1, pp. S15-S21. www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1054139X14003450
- [3] UNFPA. (2015) "The Evaluation of Comprehensive Sexuality Education Programmes: A Focus on Gender and Empowerment Outcomes," New York. www.unfpa.org/publications/evaluation-comprehensive-sexuality-education-programmes
- [4] Holden J., Bell E., and Schauerhammer V. (2015). We Want to Learn About Good Love: Findings from a Qualitative Study Assessing the Links Between Comprehensive Sexuality Education and Violence Against Women and Girls. London. www.rosavzw.be/digidocs/dd-001146_2015_we-want-to-learn-about-good-love.pdf
- [5] Furman W., Low S., & Ho M. J. (2009). Romantic Experience and Psychosocial Adjustment in Middle Adolescence. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 38:1, 75-90, DOI:10.1080/15374410802575347
- [6] Giordano P. C., Soto D. A., Manning W. D., and Longmore M. A. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39, 863-874. www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2964890/
- [7] Garzón R., Barrios M. E., and Oviedo M. (2017). Violencia en las relaciones erótico afectivas entre adolescentes. *Revista Tesis Psicológica*, 12(2), 100-115. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6633220.pdf>
- [8] Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016. Retrieved from www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf
- [9] Sosa-Rubi S. G., Saavedra-Avendano B., Piras C., Van Buren, S. J., and Bautista-Arredondo, S. (2016). True Love: Effectiveness of a school-based program to reduce dating violence among adolescents in Mexico City. *Prevention Science*, DOI 10.1007/s1121-016-0718-4
- [10] Blum, R. W., Sheehy, G., Li, M., Basu, S., Gibaly, O. El, Kayembe, P., ... Moreau, C. (2019). Measuring young adolescent perception of relationships: A vignette-based approach to exploring gender equality. *PLoS ONE*, 14(6) doi.org/10.1371/journal.pone.0218863
- [11] Aniekwe C. C., Hayman R., & Mdee A. (2012). Academic-NGO Collaboration in International Development Research: a reflection on the issues. Retrieved from: www.intrac.org/wpcms/wp-content/uploads/2016/09/Academic-NGO-Collaboration-in-International-Development_September-2012.pdf

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Centro de Estudios de Tecnología Industrial y Servicios No. 154 "Adela Velarde" por permitirnos realizar este proyecto en su campus, y a todos y todas estudiantes y profesorado que aceptaron participar en el estudio. Agradecemos a la Iniciativa de Investigación de la Violencia Sexual por apoyar la difusión del estudio.

Primera publicación en octubre de 2019
Relanzamiento en febrero de 2025



APOYO FINANCIERO

El presente Informe de Política fue financiado por la Iniciativa de Investigación sobre la Violencia Sexual (SVRI, por sus siglas en inglés), una iniciativa mundial de investigación auspiciada por el Consejo de Investigaciones Médicas de Sudáfrica (SAMRC, por sus siglas en inglés), a través del Premio Market Place de Desarrollo del Grupo del Banco Mundial de la SVRI, en 2019. Su contenido es responsabilidad exclusiva de las autoras y los autores y no representa necesariamente las opiniones oficiales de la SVRI o del SAMRC.

Este estudio fue financiado por el Sr. Stanley Eisenberg, le agradecemos su generosidad. También agradecemos al Fondo de Investigación ALIGN por apoyar la fase de análisis de este trabajo.